

## COMENTARIO DEL CASO CLÍNICO “UN BARRIL SIN FONDO”

**Alicia Lapidus\***

### Resumen

Niño de 10 años por el que consultan a causa de mentiras, “actitudes manipuladoras” y trastornos alimenticios, manifestaciones vivenciadas como “inmanejables” por su entorno familiar, a su vez caracterizado por confusión de roles, escasa posibilidad de regulación de lo pulsional y modos de vinculación violentos e ineficaces en cuanto a la puesta de límites.

Concebido desde la fantasmática materna para empoderarla frente a su propia madre, él mismo, identificado con lo demoníaco, manifiesta desear que “le cambien las cosas que hace mal”.

Fue un tratamiento llevado a cabo en el contexto del primer año de pandemia (ASPO) en el que la analista, ofertó un espacio de virtualidad que posibilitó un vínculo transferencial en el cual el niño armó juego, y le fue posible ir abandonando las identificaciones que lo enlazaban a lo demoníaco, para poder comenzar a vivir con deseos propios.

**Palabras clave:** regulación pulsional, funciones parentales, conducta antisocial.

### CLINICAL CASE COMMENT “A BOTTOMLESS BARREL”

#### Summary

A 10-year-old boy is being consulted for his lying, "manipulative behaviors," and eating disorders, which are experienced as "unmanageable" by his family environment. His family is characterized by role confusion, a lack of ability to regulate impulses, and violent and ineffective modes of setting limits.

The boy was conceived from his mother's fantasy to empower her against her own mother. He himself, identified with the demonic, expresses a desire to "change the things he does wrong."

The treatment was carried out during the first year of the pandemic (ASPO), in which the analyst offered a virtual space that enabled a transference relationship in which the boy played games

---

\*Psicóloga. Psicoanalista. Profesora titular de Clínica de la primera infancia y Supervisora de la Carrera de Especialización en Psicología Clínica infantil, con orientación Psicoanalítica (Uces- Apba). Integrante el área “Pensando desde Winnicott” en la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. Jefa de Trabajos Prácticos Regular de la cátedra Psicología Evolutiva Niñez, Facultad de Psicología UBA (2003-2021). Jefa de Trabajos Prácticos de las Cátedras Clínica de Niños y Adolescentes y psicopatología Infanto-Juvenil, Facultad de Psicología. UBA (1986-1998). [alicialapidus@gmail.com](mailto:alicialapidus@gmail.com)

and was able to gradually abandon the identifications that linked him to the demonic, in order to begin to live with his own desires.

**Keywords:** regulation of impulses, parental functions, antisocial behavior.

## COMMENTAIRE DE CAS CLINIQUE “UN TONNEAU SANS FOND”

### Résumé

Je reçois en consultation un enfant de dix ans à cause de ses mensonges, ses “attitudes manipulatrices” et ses troubles alimentaires, des manifestations vécues comme “ingérables” par son entourage, qui se caractérise à la fois par une confusion des rôles, une faible possibilité de régulation de la force pulsionnelle, et des modes violents pour établir des liens et inefficaces pour mettre des limites.

Conçu dans la perspective fantasmatique maternelle pour devenir puissante face à sa propre mère, l'enfant, identifié à ce qui est démoniaque, exprime lui-même son désir qu’"on lui change les choses qu’il fait mal”.

Ce traitement a été réalisé dans le contexte de la première année de la pandémie (ASPOI/Isolement social préventif obligatoire), où l'analyste a proposé un espace de virtualité rendant possible un lien transférentiel, dans lequel l'enfant s'est livré au jeu et a pu abandonner peu à peu les identifications qui le reliaient aux idées démoniaques, pour pouvoir commencer à vivre avec ses désirs à lui.

**Mots-clés:** régulation pulsionnelle, fonctions parentales, comportement asocial.

## COMENTÁRIO DE CASO CLÍNICO “UM BARRIL SEM FUNDO”

### Resumo

Criança de 10 años que é levada à consulta devido a mentiras, "atitudes manipuladoras" e distúrbios alimentares, manifestações vivenciadas como "incontroláveis" por seu ambiente familiar, por sua vez caracterizado por confusão de papéis, escassa possibilidade de regulação do pulsional e modos de vinculação violentos e ineficazes quanto à imposição de limites.

Concebido a partir da fantasmática materna para empoderá-la diante de sua própria mãe, ele próprio, identificado com o demoníaco, manifesta desejar que "as coisas que faz mal sejam mudadas".

Foi um tratamento realizado no contexto do primeiro ano de pandemia (ASPO) no qual a analista ofereceu um espaço virtual que possibilitou um vínculo transferencial no qual a criança montou um jogo e lhe foi possível ir abandonando as identificações que o ligavam ao demoníaco, para poder começar a viver com desejos próprios.

**Palavras-chave:** regulação pulsional, funções parentais, comportamento antisocial.

Quiero expresar mi agradecimiento a la Lic. Infanti, quien puso a disposición este material clínico, dando cuenta de un trabajo de gran compromiso y empatía, llevado a cabo a través de la virtualidad, en el contexto de aislamiento (ASPO, 2020) del primer año de pandemia que afectó al mundo entero, pleno de incertidumbres, desconocimientos y sin recursos específicos frente a la amenaza de muerte presentificada sin velos, en el cual los analistas, en tanto sujetos inmersos en el mismo, nos hemos encontrado necesitando implementar nuevos modos de contener, alojar, pensar y ofrecer espacios de tramitación psíquica para los pacientes y sus entornos familiares.

Estas apreciaciones se orientan hacia algunas reflexiones en torno al caso clínico de un niño presentado por la Lic. María de la Paz Infanti.<sup>1</sup>

Se trata de un niño de 10 años, llamado “Belcebú<sup>2</sup>”, nombre que porta una connotación cultural por su relación con las prácticas destinadas a “exorcizar<sup>3</sup>” a los seres humanos que estarían poseídos por “demonios”.

La consulta se realiza debido a que, desde la mirada de los adultos encargados de su crianza, presenta rasgos tales como mentiras, estallidos de violencia, “actitudes manipuladoras” y trastornos alimenticios, vivenciados como “inmanejables” y hasta en algún punto “amenazadores”, particularmente desde la consideración de su padrastro.

El entorno familiar de este niño se caracteriza por la confusión de roles, con escasa posibilidad de regulación de lo pulsional, predominio de modos de

---

<sup>1</sup> Presentado en el Taller Clínico de la Jornada de Cierre del año lectivo de la Carrera de Especialización en Psicología clínica con niños y adolescentes de UCES, noviembre de 2022.

<sup>2</sup> Belcebú (también conocido como Beelzebub) es un personaje de la mitología y la demonología. Es considerado uno de los demonios más poderosos y malévolos dentro de la tradición judeocristiana.

<sup>3</sup> En referencia a la película “El exorcista” (1973), dirigida por William Friedkin, en la cual un sacerdote jesuita es convocado para realizar un exorcismo, ritual por medio del cual se expulsa a un demonio de un cuerpo ajeno.

vinculación signados por violencia e ineficacia en cuanto a la puesta de límites que posibiliten al niño la reorganización pulsional, propia del período de latencia (Freud, 1984 [1905]).

Tanto la madre como el padrastro provienen de familias en las que las violencias verbal y física han sido modos habituales de relación.

Se abren algunos interrogantes acerca de cómo llega Belcebú a la consulta, su entorno familiar, y de qué puede estar dando cuenta el sufrimiento de este niño.

Es interesante su pedido manifiesto: está allí “por las cosas que hace mal”. En algún momento de las sesiones expresa que se siente como “un demonio”.

### **Entorno familiar y constitución subjetiva**

Pensar a un niño es pensar en su constitución psíquica y el entorno familiar en el cual se encuentra inmerso, dado que el devenir a ser un sujeto humano implica un proceso que no se lleva a cabo en soledad, ni hay psiquismo que esté dado de inicios, ni existe un plan genético predeterminado que conduzca a tal fin.

Es un proceso que se despliega en el seno de su relación con otros significativos, que lo piensan de una u otra manera, le otorgan un lugar, le atribuyen significaciones, expectativas, deseos, prohibiciones y también posibilitaciones.

En diversos textos, Donald Winnicott (1993b [1965]) conceptualizó la fundamental importancia del medio ambiente que, mediante aquellos que cumplen las funciones esenciales de *handling*, *holding* y presentación de objetos, incide en el proceso de desarrollo emocional, ya sea posibilitándolo o, en algunos casos, perturbándolo, particularmente en los casos de patologías severas.

Pero cabe destacar que, de una u otra manera, las diferentes teorías dan cuenta de ese “no sin otros”, ese “entre”, como requisito necesario para que resulte posible que alguien se constituya como sujeto.

Refiriéndose a los momentos iniciales, nos dice Beatriz Janin en *El sufrimiento psíquico en los niños* (2011):

[...] *Las pulsiones sexuales, el yo, las defensas, el súper yo y el ideal del yo se constituyen en una historia vincular. Se nace con la tendencia a descartar, a arrojar de sí, todo aquello que perturba. Esta “tendencia al cero” o principio de Nirvana se transforma rápidamente en Principio de Constancia, en la medida en que hay inscripciones, restos de vivencias. Ese psiquismo que tiende a descartar cualquier estímulo es marcado por vivencias de placer, que dejan rastros, huellas que de ahí en más motorizan el aparato y frenan la tendencia a cero.*

*Es decir, lo que deja marcas, huellas mnémicas, inscripciones [...] son las vivencias mucho más que los sucesos “en sí”, entendiendo por vivencias el modo en que los hechos se inscriben y se ligan en cada uno.* (Janin, 2011, pp.19-21).

Todo niño nace con secuencias de hambre y sueño, lo cual va determinando ritmos biológicos que, en relación a los propios de su madre, y en el seno de un vínculo amoroso, van construyendo otros nuevos ritmos en él: ritmos psíquicos. La madre “suficientemente buena”, concepto aportado por Donald Winnicott (1993a [1960]) es aquella que, durante los últimos meses de gestación y los primeros de vida post natal, se entrega a su “tarea natural” en empatía con el bebé, la cual le permite adaptarse “lo más plenamente posible” a las necesidades del pequeño, interpretando, satisfaciendo, diferenciando, nombrando sus necesidades. Tarea cualificadora que, en el intercambio amoroso, va propiciando la construcción de recorridos de placer-displacer pero, como señala Silvia Bleichmar (2002 [1993]), desde su propia historia libidinal, con sus propios placeres, sus propias represiones y prohibiciones.

Se lo acaricia, se lo arrulla, se lo sostiene, se le habla, se le canta, se adjudica nombre a sus momentos y estados de mayor o menor calma, de mayor o menor excitación, se diferencian sus llantos y sus emociones. Se le otorgan modos diferentes de calmar sus necesidades. De este modo, el cuerpo del bebé va

siendo erogeneizado, algunas zonas generadoras de placer se van destacando por sobre otras.

De este modo se van conformando las primeras representaciones, a partir de restos perceptivos, caricias, sonidos, ruidos, sabores, olores. Y es así como se va tejiendo un entramado representacional, que va a ir brindando al bebé la posibilidad de diferenciar e ir construyendo categorías: adentro/afuera, yo/ no-yo: categorías que ordenan el mundo.

Pero las vivencias de placer no son las únicas. También las hay de displacer, de dolor, que dejan marcas, pero a diferencia de las de placer, sus efectos pueden ser de arrasamiento psíquico, que devienen en “agujeros”, desconexiones, desinvertiduras, en muchas ocasiones experimentadas como vivencias terroríficas.

Freud, en el *Proyecto de una psicología para neurólogos* (1984 [1895]) señala que es comprensible que el dolor vaya por el camino de la descarga.

Cabe señalar también la existencia de otro tipo de vivencias: las calmantes, aquellas que cuando el dolor irrumpe como vivencia terrorífica, sin que exista la posibilidad de ligar por sí mismo lo que se siente, el que haya alguien que pueda contener mediante el ofrecimiento de vivencias calmantes, tornará posible que en lugar de la pura tendencia a la descarga, a la desinscripción, en lugar de falta de representación, se creen nuevas tramas representacionales y la descarga directa o la tendencia a la misma quede acotada.

Todo niño que adviene lo hace en un entorno familiar, marco simbólico, que lo sitúa en cierto lugar, dentro de un mito familiar (Aulagnier, P. 1993 [1975]) que le ofrece determinadas significaciones y expectativas; esto se pone en juego ya desde el nombre que se le adjudique y con el cual es imaginado, como también si fue deseado, buscado, “encontrado”, si es pensado como “posesión”, como parte de otros o como un sujeto diferente.

Esto implica que, desde las funciones parentales, con sus propias historias, con sus propias posibilidades e imposibilidades representacionales y libidinales, se va conformando la estructuración psíquica de un niño.

### **¿Cómo llegó Belcebú a la consulta?**

Es llamativo el nombre que se le atribuye y que se constituye en el primer lugar desde el cual habitar: relacionado a un personaje que está para cumplir una función respecto de otros: exorcizar.

Su mamá, en la entrevista, plantea que al anotar a su propia madre del embarazo y encontrarse con la oposición a que ese niño naciera, se produjeron intensos conflictos. Aun así, el embarazo continuó y el bebé nació. Su mamá expresó: *“Me hice más fuerte”*.

Podría pensarse cierta característica del lugar predeterminado para este niño: que su madre pudiese adquirir un estatuto diferente, de mayor fortaleza, de sostén de deseos propios, de modo tal de poder apartarse de los deseos de su propia madre. Para esto, necesitaba ser “exorcizada”. Y allí fue alojado Belcebú desde el deseo materno.

Estas consideraciones ya pueden situarnos frente a una pregunta: ¿Quién/quienes y de qué modo llevaron adelante las funciones parentales?

Winnicott (1999a [1945]) se refiere a la función materna como aquella en la que una madre, suficientemente buena, se adapta a las necesidades de su hijo lo más plenamente posible, posibilitando la constitución de una ilusión: el objeto está ahí, presente, cuando lo necesita y lo puede crear; pero también puede frustrarlo desilusionarlo al comenzar a estar menos presente, en la medida en que para el pequeño resulte tolerable. Así, en ese espacio potencial creado entre madre y bebé, se va instalando la posibilidad de nombrar, llamar, pedir. Esto implica también la progresiva capacidad de regular la descarga, de instituir

momentos de espera, de introducir palabra y, por ende, inicio de la posibilidad de pensar.

En lo referido a la familia de este niño, y de acuerdo a lo relatado, los roles se presentan en una modalidad confusa y plena de contradicciones: con cuidados, pero con descuidos; que no nazca, pero que una vez nacido quede posicionado como el hijo de la abuela (lo induce a que la llame mamá); hay que cuidar la alimentación, para lo cual es llevado al médico, pero no se atienden a las indicaciones del profesional.

Una madre errática, confusa. Un padre que se vincula con su hijo a través de las mentiras o promesas que no cumple. Un padrastro que no logra ciertos ordenamientos para el funcionamiento de la cotidianeidad familiar. Los adultos señalan que come como un “barril sin fondo”.

¿Acaso un niño de 10 años puede regularse solo? ¿Cómo se construye un “fondo”? ¿Esperaban quizás que ese trabajo pudiera ser llevado a cabo únicamente desde el niño, sin las regulaciones brindadas desde los adultos?

Los relatos aportados describen modos de vinculación intrafamiliar signados por la violencia, por descargas no mediatizadas, no sólo en cuanto a lo vivenciado por Belcebú sino también por los entornos familiares parentales que lo precedieron: una función paterna desdibujada que, desde la violencia, tampoco favoreció que su hija (madre del niño) pudiese diferenciarse más de su madre, el padre del niño que se vincula a través de promesas que no cumple... y un padrastro también proveniente de un entorno de violencias.

No hubo claridad en cuanto a quién cualificaba, quién establecía categorías, qué estaba permitido y qué no, quién mostraba/posibilitaba modos de encausar lo pulsional.

En este caso, sería dable pensar que la violencia instituida como modo directo de descarga, no deja de producir consecuencias: fallas en el armado de una trama representacional que debería posibilitar que, mediante palabras y

pensamientos, permita nombrar las emociones, los estados de ánimo, otorgar estatutos, diferenciando aquello que daña, que “hace mal”, de lo que no lo hace.

En este entorno familiar no se logra que el niño cumpla con las reglas hogareñas que ellos proponen. Son reglas no unificadas en la familia, sin apoyatura, desorganizadas y hasta contradictorias.

Importantes fallas en el ordenamiento del entorno, que reverberan en fallas en cuanto al ordenamiento relativo a las pulsiones del niño las cuales, internamente, podrían ser vivenciadas como peligrosas y amenazantes.

Se podría pensar que esta vivencia desorganizada que circunda a Belcebú incide en que se defina como “demonio”. El medio que lo rodea lo lastima pero, no obstante, la identificación con ese daño, manifiesta el deseo de cambiar: plantea a la analista “soy un demonio”, “vengo para que me cambien lo que hago mal” ¿Expresa un deseo de ser él exorcizado?

Las mentiras constituyen uno de los motivos de queja por parte de los adultos en las consultas.

Winnicott (1999b [1956]) considera la mentira como manifestación de una tendencia antisocial que, según este autor, compele al medio a ocuparse de él. Señalando que puede manifestarse a cualquier edad, que no es en sí misma un diagnóstico y que se puede encontrar en individuos normales.

Dadas estas cuestiones, se podría articular una hipótesis: Belcebú, a través de sus mentiras y sus desbordes, pide dejar de encarnar la función de exorcizar, al tiempo de ser él mismo exorcizado de ese lugar en el que fue colocado. ¿Intenta este niño con las mentiras y con el llanto, buscar ser contenido y ayudado?

## **Transferencia en la virtualidad y despliegue del jugar**

Es de destacar que, en este entorno, no hay una pregunta por el niño, dado que aparece ubicado como objeto de los otros integrantes de la familia. No hay lugar para fantasear, para transitar de fantasía a realidad exterior.

Se propone un trabajo. La profesional, en una de sus primeras intervenciones le propone transformar su afirmación acerca de las cosas “que hace mal”, en la pregunta acerca de “las cosas que le hacen mal”. Se abren nuevas vías para Belcebú. ¿Será entonces la posibilidad de encontrar una forma de representarse diferente de la del demonio?

Hay ofertado un espacio propio para el niño mediante sesiones virtuales, del cual éste se puede apropiar, y en el cual se instala la posibilidad de jugar, que Belcebú despliega.

En su juego, alguien envenena a varios niños y el alma de éstos queda refugiada en los robots animatrónicos<sup>4</sup>. Jolly Bee parece representar un objeto inanimado que debe ser humanizado. Se debate entre ser un robot que tiene el alma de un niño muerto, o el que exorciza. ¿Lo robótico funciona como una coraza que envuelve a un núcleo vulnerable, para poder manejarse en el mundo, así como sus vendas, pensadas a modo de “falso self” (Winnicott, 1993b [1965]), para proteger su verdadero *self*, el alma del niño, su sufrimiento? Se configura un marco que lo aloja y en el cual Belcebú puede confiar.

Hay una analista dispuesta a escuchar a un niño que pide ser ayudado para encontrar un lugar diferente, en el cual vivir como sujeto.

Me atrevo a afirmar que, pese a la interrupción repentina del proceso, ese cometido se logró.

---

<sup>4</sup> Tipo de robot utilizado en la industria del entretenimiento para imitar el comportamiento humano o animal. Diseñado para parecerse a seres vivos y comúnmente utilizado en parques temáticos, películas y espectáculos para crear personajes ficticios como dinosaurios, monstruos y animales.

*Recibido: 9/05/2023*

*Aceptado: 06/06/2023*

## **Bibliografía**

Aulagnier, P. (1993). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu.  
[Trabajo original publicado en 1975].

Bleichmar, S. (1999). *En los orígenes del sujeto psíquico*. Buenos Aires:  
Amorrortu. [Trabajo original publicado en 1984].

Bleichmar, S. (2002). *La fundación de lo inconsciente*. Buenos Aires: Amorrortu.  
[Trabajo original publicado en 1993].

Freud, S. (1984). Proyecto de una psicología para neurólogos (2da ed.). En J.L.  
Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 1). Buenos Aires:  
Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1895).

Freud, S. (1984). Tres ensayos para una teoría sexual (2da ed.). En J.L.  
Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas* (Vol. 7). Buenos Aires: Amorrortu.  
(Trabajo original publicado en 1905).

Janín, B. (2011). *El sufrimiento psíquico en los niños*. Buenos Aires: Noveduc.

Winnicott, D. (1999a). Desarrollo emocional primitivo (1958). En *Escritos de  
pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Paidós. (Trabajo original publicado en  
1945).

(1999b). La tendencia antisocial (1958). En *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Paidós. (Trabajo original publicado en 1956).

Winnicott, D. (1982). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa. (Trabajo original publicado en 1971).

Winnicott, D. (1993a). La relación inicial de una madre con su bebé. En *La familia y el desarrollo del individuo*. Buenos Aires: Hormé. (Trabajo original publicado en 1960).

Winnicott, D. (1993b). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1965).